

Daremos, pues, en primer lugar, aunque con tosca pluma, las noticias que hemos podido adquirir sobre la *fabricación de armas blancas en Toledo desde su origen* ó tiempos más remotos; del *método empleado* al efecto por los *antiguos armeros* y por los *modernos artifices*, y de las *causas á que se atribuyen el temple superior y la bondad especial de sus espadas*, machetes, dagas y demás productos análogos. Después narraremos ligeramente la historia de la fundación de la Fábrica actual y la de los progresos y mejoras que se han hecho en ella, dando una sucinta idea de la altura á que ha llegado estos últimos años en la confección de sus productos, del considerable aumento de talleres de nueva construcción para hacer cartuchos metálicos, y de la adquisición y empleo de preciosas y bien dirigidas máquinas para los diferentes servicios y trabajos de la misma. Por fin, expondremos lo que en nuestro juicio y en el de otras personas más competentes pudiera llegar á ser tan acreditado é importante establecimiento militar, si como debiera ser, el Gobierno continuara dispensándole su protección.

Historia de la fabricación de espadas en Toledo desde los primeros tiempos

La verdadera época en que comenzó la fabricación de armas blancas en esta ciudad de Toledo sepierde entrela oscuridad de los tiempos, y entre incompletas ó fabulosas crónicas. Sin embargo, el que no pueda fijarse de manera que resista al fino escalpelo de una severa crítica, ó de un detenido examen, no se opone á conceder á las espadas toledanas remota antigüedad, supuesta y reconocida la que á la siempre célebre, importante y nobilísima Toldoht conceden sin vacilar todos los historiadores, y comprueban los monumentos existentes y las monedas batidas en su recinto, que por raras se disputan hoy los numismáticos.

Por esto no negaremos los textos que cita el Sr. Magán para demostrar aquella, refiriéndose al poeta Gracío Falisco, (autor que vivió en tiempo del famoso Ovidio, sobre el año cincuenta de J. C.) quien en su tratado de Venatione, versículo 341, dice: «Imo toletano præcingant illia cultro», siendo cierto que el mismo Ovidio hace especial mención de dicho poeta Gracío, en su última epístola del Ponto ad invidum, cuando escribe: «Aptaque venanti Gracius arma daret.» La autenticidad de semejantes datos supondría desde luego una antigüedad de cerca de veinte siglos.

Otros escritores toledanos afirman, como cosa demostrada é innegable, que existían ya en esta ciudad fábricas muy renombradas de armas blancas de gran precio y mérito especial en los tiempos de Augusto, y aun en otros todavía más remotos, como lo indica el Sr. Amador de los Ríos en su *Toledo pintoresca*.

El autor inmortal de *El Quijote*, uno de los españoles que han dado más gloria á su patria, el ilustre manco de Lepanto, Cervantes finalmente, honra y prez de los hijos del Cid y de Hernán Cortés, cita en su obra celeberrima las *espadas toledanas del perrito*, llamadas

así por ser la figura de un perro la marca que su forjador usaba en ellas.

Mas prescindiendo de semejantes datos, que no dejan de ser atendibles, lo cierto, lo indudable es, que desde tiempo inmemorial existieron en Toledo fábricas particulares de espadas, cuchillos, dagas, picas, alabardas y lanzas, cuyos productos han gozado gran fama por espacio de muchos siglos, y que tales fábricas no estaban sostenidas por el Erario público, sino por buen número de industriales armeros, que más tarde formaron un importante y numeroso gremio.

Cada armero en particular tenía su taller y sus fraguas, con más ó menos obreros, según su crédito y sus recursos, esmerándose todos en labrar las espadas con el mayor primor, y dándoles su inimitable brillo, temple y finura, para obtener por ello, y por su módico precio relativo, la preferencia en las compras. Estas las realizaban generalmente por mayor muchos comerciantes españoles y extranjeros, que afluían con tal motivo á esta ciudad.

Semejante concurrencia, sobre una noble emulación, produjo, como era consiguiente, la más exquisita perfección en la obra, aumentando, si cabe, la fama de los armeros toledanos, y desde luego la venta segura é inmediata de los productos de sus fábricas; pues los compradores acudían á la lonja del industrial mejor reputado y adquirirían las hojas por cientos ó por docenas.

Una vez agremiados en tan favorables circunstancias, y haciendo comunes sus intereses, crecieron también en influencia é importancia social, llegando el caso de merecer de los Monarcas privilegios y exenciones que no se otorgaban con facilidad á otros gremios. Desde luego estaban libres de pechar alcabalas y cientos, y sobre todo, de satisfacer los derechos y gabelas que devengaban al Tesoro nacional la venta de sus espadas, cuchillos etc., y la introducción y compra de las primeras materias para su confección, como el hierro, el acero, el metal para guarniciones, y sus accesorios los cueros para vainas y la madera para las astas de las picas, lanzas, alabardas y espontones (1). Tales privilegios alcanzaban igualmente á los que comerciaban trayendo á Toledo las tablas de haya para dichas astas y guarniciones y conteras para las vainas.

De este modo, al paso que los reyes premiaban la rara habilidad y el ímprobo trabajo de tan distinguidos artistas, conservaban en el riñón de sus estados una industria utilísima é indispensable en aquellos tiempos de continuas guerras.

Llegó á tener un ensanche tan considerable el lucido cuerpo de armeros, y á alcanzar tal importancia, que para ingresar en él fué y era necesario que los aspirantes se sometieran á ciertas pruebas de suficiencia, cuidando además los Corregidores, Ayuntamiento y Jurados de la Ciudad de que no se filiasen en él los individuos que no fueran de buena vida y arregladas costumbres.

(1) Espontón. Pica de unas dos varas, cuya moharra era en forma de corazón. Novedad venida de Francia.

La antigua, rica y celebrada fábrica de acero de Mondragón, conocida por todo el mundo, y única entonces en España, era la que surtía de esta primera materia á los armeros de la antigua corte goda. Así lo confirman aquellos versos, que dicen:

«Vencedora espada,
de Mondragón tu acero
y en Toledo templada.»

Con respecto al sitio en que la mayor parte de los artifices de que nos ocupamos tenían sus lonjas y talleres, no cabe duda que era el de la calle de las Armas, que hoy mismo se conoce y conserva en esta ciudad bajo igual título; por más que en su forma, extensión y accidentes haya sufrido en años no muy remotos grandes variaciones.

(Continuará.)

HILARIO GONZÁLEZ.

PATRIA— FIDES— AMOR

I

Poco hacía que en Toledo por el pueblo alborotado amarga lección cumplida sufrió el rey Alonso octavo. Poco hacía que en Toledo lanzó el furor castellano el grito de sangre y muerte ofendido é irritado; que el rey Alfonso en Castilla, que en Castilla Alfonso octavo en brazos de los placeres indolente y descuidado, no vió á Mohamet unirse con Abdel-Mumen fanático para preparar la rota de los pendones cristianos en la desastrosa y triste cruda batalla de Alarcos. Corrió la sangre en Toledo y el agosto soberano vió á su pueblo levantarse audaz, temible y airado. Corrió la sangre en Toledo porque el león castellano ni sufre torpes ofensas, ni sufre torpes agravios, ni puede alentar tranquilo cuando se mira humillado! Llanto triste vertió el rey, que era el trono bien amargo; pero villanas pasiones no alientan pechos hidalgos, y del sopor indolente el monarca despertando olvidó sus ocios torpes por el bien de sus vasallos. La mano puesta en la espada dis que dijo el rey cristiano: «Monarca soy de Castilla, soy el rey Alonso octavo: si una jornada terrible los almohades me ganaron: si el soberbio Men-Yucef, vencedor campó en Alarcos, pendones alzo en Castilla, ¡Sus y á la lid castellanos! Contra el moro mi estandarte la santa cruz tremolando, contra el moro y por Castilla, de los agarenos bandos